

CUATRO F

VENEZUELA, DEL 19 AL 26 DE AGOSTO DE 2025 • AÑO 10 N° 454

VENEZUELA NOS CONVOCA
"YO ME ALISTO"

23 Y 24 DE AGOSTO



Zelenski en Washington:

¿Fue por la paz o por el cheque?

Por Mariana Rodríguez

P 12-13

Reuters difunde información falsa

Despliegue militar cerca de Venezuela

Por Johanna Carvajal

P 9

La DEA, el mayor cartel del mundo

Por Geraldina Colotti

P 10-11

Periódico del



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Por Federico Ruiz Tirado/Pedro Tellez

¿Un millón de muertos?



El cartel *wanted* de película de vaqueros *made* en un Hollywood en blanco y negro, tiene el rostro (con cabeza) de cada uno de los venezolanos. Pero el aviso ofrece la recompensa de un millón de muertos, que es el promedio del costo en vidas de los países donde intervienen los norteamericanos: Vietnam, Corea, Irak, Afganistán, Libia y otros.

"Se busca" a Nicolás Maduro por el imperio como un

delincuente. Los venezolanos que están aquí, y los que están allá, los que votaron mayoritariamente por él y los que votaron minoritariamente por otro, los que se abstuvieron, los civiles y los militares, hombres, mujeres, niños, los pasivos y los que defenderán la patria, los valientes y los cobardes también se buscan. Son dos cortos en un largo metraje donde aparecen, además del Cartel, arsenal de explosivos similares a los de Ram-

bo, Terminator en el Juicio Final o Duro de Matar con el hoy malogrado Bruce Willis.

¿VIVO O MUERTO?

Recordemos que no hace mucho en Venezuela las políticas sanitarias, las vacunas, la cuarentena, la cobertura, lograron salvar muchísimas vidas en la epidemia del COVID, distinto a lo que sucedió en países vecinos, Colombia y Brazil, donde hubo centenas de miles de muertos.

¿Será que las vidas que no sesgó la epidemia, se las quiere llevar el imperialismo norteamericano y sus aliados apátridas?

Maduro no es sólo él sino lo que representa. Ni es a él sino a todos nosotros a los que buscan y si lo hacen nos encontrarán defendiendo nuestro territorio, nuestro modo de vida, nuestra cultura, nuestro idioma, nuestro pasado y nuestro futuro.

Venezuela cuenta con un antecedente que data de la época de Cipriano Castro, cuando la fuerza norteamericana en América Latina, mediante la promulgación de la ocurrencia de Roosevelt (1904) y una sustancial enmienda a la Doctrina Monroe por parte del presi-

dente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt, decidió la invasión naval a costas venezolanas.

Venezuela se mantuvo firme y en permanente defensa. EEUU en 1908, con el beneplácito de Gómez, envió a los acorazados USS Maine, USS Des Moines y al crucero acorazado USS North Carolina y así reafirmar la Doctrina Monroe.

Hoy Trump, con el coco fundido, cree que somos Nostromo, o Sulaco, o la Costaguana de la vieja novela de Joseph Conrad.

Somos la República Bolivariana de Venezuela, y bolivariana no es un adjetivo. Es verbo y sustantivo de nuestra nacionalidad. Bolívar es sujeto y nosotros el

predicado.

La valiente presidenta de México (una vez más México) les salio al paso y negó cualquier vínculo de venezolanos con el cartel de Sinaloa. Agradecemos el gesto de la presidenta, pero con estas palabras va también nuestra total solidaridad que debemos con el presidente y con nosotros mismos.

QUE EL EROS TRIUNFE UNA VEZ MÁS CONTRA EL THANATOS.

Recordamos el texto de Alceo (hacia 600 a.C.) que Francisco de Miranda trajo del griego y lo colocó como epígrafe de su colombeia: "No las piedras duras, robustos leños, ni artificiosos muros forman las ciudades; más dondequiera que hay hombres capaces de defenderse por si mismos, allí estan las fortificaciones, allí las inclitas ciudades".

La incoherencia y el dislate en ese "se busca", no tienen límites.

Simón Bolívar y Hugo Chávez fueron claros: el Libertador dijo: la Doctrina Monroe, advirtió su enfoque expansionista y hegemónico, y proclamó: "los Estados Unidos parecen estar destinados por la Providencia a causar miserias en América en nombre de La libertad". Chávez, sin más, los mandó al carajo.

Si nos buscan, que lo hagan, que nosotros no estamos en la clandestinidad. •



Por Geraldina Colotti

Los derechos humanos como arma de guerra



En la lucha de clases global, el discurso de los derechos humanos ha emergido como una de las armas ideológicas más eficaces del imperialismo para justificar su injerencia en los asuntos internos de las naciones soberanas, especialmente aquellas que, como Venezuela, Cuba y Nicaragua, han desafiado el orden capitalista. El marxismo enseña que los derechos humanos no son conceptos universales y ahistóricos, sino que surgieron en un momento específico: con la revolución burguesa. Por ello, reflejan intrínsecamente valores e intereses de la clase dominante, como la propiedad privada y la libertad de comercio.

Por esta razón, mientras en los países capitalistas,

cuyo modelo se basa en la explotación del trabajo por el capital, se violan los derechos básicos, se acusa a los países socialistas —que defienden esos derechos— de ser dictatoriales y opresores. El uso de esta narrativa revela un doble rasero flagrante. El imperialismo occidental, liderado por Estados Unidos, es cómplice y promotor de masivas violaciones de los derechos humanos en todo el mundo, desde las guerras de agresión en Medio Oriente hasta apoyo a los regímenes dictatoriales que garantizan su acceso a recursos naturales, y respalden el genocidio en Palestina.

Sin embargo, estas violaciones son sistemáticamente ignoradas por los medios de comunicación hegemó-

nicos y los organismos internacionales controlados por el capital. En contraste, cualquier incidente, real o fabricado, en un país socialista es magnificado y utilizado para construir un caso a favor de sanciones económicas, bloqueos o, en última instancia, una intervención militar.

En este contexto, las ONG que operan en los campos de “derechos humanos” y “democracia”, se convierten en punta de lanza del imperialismo. Es bien sabido que, lejos de ser entidades apolíticas e independientes, muchas de ellas reciben financiamiento directo de agencias estatales norteamericanas, o de fundaciones privadas con intereses geopolíticos. Ellas actúan como un caballo

de Troya, infiltrándose en la sociedad civil y creando una red de oposición interna. Sirven para construir un relato funcional a los objetivos imperialistas: legitimar la intervención y desmantelar el Estado.

Por esto, ciertas ONG recopilan y difunden "información" que denuncia violaciones de derechos humanos, a menudo sacada de contexto o directamente inventada, para generar una percepción internacional de caos y tiranía. Proporcionan la justificación moral y la cobertura legal para que los gobiernos imperialistas apliquen "sanciones", congelen activos o financien golpes de Estado.

Como estamos viendo con Venezuela, presentan un "Estado fallido" o "narcoterrorista" para aniquilar cualquier posible defensa internacional y preparar a la "opinión pública" a aceptar las agresiones imperialistas. Buscan debilitar las instituciones del Estado nación, para que este no pueda defender su soberanía frente al capital transnacional.

El caso de Venezuela es un ejemplo paradigmático. Tras la llegada al poder de la revolución bolivariana, que nacionalizó industrias estratégicas y puso los recursos del país al servicio del pueblo, el imperialismo activó su aparato de propaganda. La narrativa de una "crisis humanitaria" se construyó a través de informes de ONG y reportajes

mediáticos, sirviendo como pretexto para la imposición de "sanciones" asfixiantes.

Estas sanciones, que han causado un sufrimiento inmenso a la población, son la verdadera y masiva violación de los derechos humanos; aunque se presenten como un "castigo" a los gobernantes del proceso. El objetivo no es la democracia, sino el control de las vastas reservas de petróleo, oro, etcétera.

En última instancia, tenemos que tener claro que el discurso de los derechos humanos, cuando lo esgrime el imperialismo, no tiene nada que ver con la defensa de la vida o la libertad, sino con la defensa de los intereses de la burguesía. La lucha por los derechos humanos genuinos es, y siempre ha sido, parte de la lucha del proletariado contra la explotación y el saqueo capitalista. •



Por Clodovaldo Hernández

>> Cuatro Temas <<

Serpientes que se muerden la cola

Las narrativas contra Venezuela parten de falacias circulares



Un chisme barato se convierte en declaratoria oficial de EEUU

Las agresiones contra Venezuela, de parte del poder imperial, son como serpientes que se muerden la cola. Están basadas en falacias circulares, armadas entre las agencias gubernamentales estadounidenses y los medios de comunicación, incluyendo, de manera creciente, las redes sociales.

El mecanismo funciona más o menos así: las “fuentes” de inteligencia de Estados Unidos filtran un dato sobre una supuesta conducta irregular del gobierno de Vene-

zuela; lo difunde un periodista venezolano al servicio de dicha agencia; lo repite un medio de comunicación de rango global, de esos que son calificados como “prestigioso y veraz”; con ese aval, lo reproducen medios de todo el mundo, aliados en su afán contra Venezuela; finalmente, las autoridades estadounidenses asumen que lo publicado es cierto y salen a proferir amenazas y ofrecer recompensas.

En sentido estricto, no se comprobó nada. Ni siquiera se hizo el gesto de buscar información para verificar o desmentir. El dato divulgado intencionalmente por la agencia de inteligencia da un recorrido por un espectro de medios y, con ese alto nivel de difusión, el mismo gobierno de EEUU lo considera confirmado y, en consecuencia, toma medidas injerencistas y extraterritoriales.

El caso del ficticio Cartel de los Soles es así. En 2015 sólo fueron habladurías sin nin-

guna base que comunicadores muy cuestionados (por su inocultable animadversión contra el gobierno bolivariano) comenzaron a publicar en medios o en redes. Lo tomó como tema The Wall Street Journal (en este caso, “el medio prestigioso”), que lo dio por cierto; lo rebotaron muchos medios, incluyendo varios venezolanos.

Esa publicación generalizada fue razón para que funcionarios ávidos de figuración y negocios salieran al ruedo, a iniciar supuestas averiguaciones. Y estas, las averiguaciones, fueron difundidas por los mismos medios como una evidencia de que la información era cierta. El ciclo se repite indefinidamente, sin que aparezca alguna prueba real.

Una matriz tras otra

Con tan falaces argumentos, las narrativas tienden a perder fuerza, a pesar del empeño que les ponen todos los participantes: agentes de inteligencia, periodistas y editores, autoridades estadounidenses involucradas. Entonces, la estratagema consiste en pasar de una matriz a otra, cada una más disparatada que la anterior.

Con una narrativa ocultan el fracaso de otra o, al menos, la dejan descansar un poco para utilizarla de nuevo más adelante.

A lo largo de los 26 años de Revolución Bolivariana, se ha acusado al comandante Hugo Chávez y al presidente Nicolás Maduro de toda clase de supuestos nexos con organizaciones previamente satanizadas, como los grupos guerrilleros colombianos, ETA, Hezbolá, Hamas, el presunto programa de armas nucleares de Irán y hasta Black Lives Matter. En cada caso se ha aplicado el mismo método de centrifuga de información.

Cada cierto tiempo, las ya utilizadas, vuelven a primer plano, según las circunstancias, tal como ocurrió durante los ataques de Israel y EEUU contra Irán. En esos días se aseguró que Venezuela se había llenado de terroristas iraníes que buscaban refugio y tenían documentos de identificación emitidos por el gobierno nacional.

Una narrativa condimentada a la otra

En ocasiones, en su afán de demonizar y deshumanizar a los adversarios (para justificar cualquier barbaridad perpetrada en su contra), las oficinas imperiales no sustituyen una matriz con otra, sino que las usan juntas, como en una olla a la que le agregan diversos ingredientes.

Lo estamos presenciando actualmente. Tras el fracaso del relato del Tren de Aragua como entidad terrorista, han desempolvado la narrativa del Cartel de los Soles, pero mezclando ambas. De ese modo presentan al presidente Maduro como jefe de un cartel de narcotráfico y, a la vez, de un grupo terrorista. Ambas especies son infundadas y difamatorias, pero eso no sirve para tranquilizar a nadie, porque con malabarismos similares han invadido países y perpetrado magnicidios, matanzas y genocidios en lugares tan distantes como Irak y Libia, o tan cercanos como Granada y Panamá.

Influenciadores y bots son actores clave

A principios de siglo, estas operaciones de centrifugado de información las llevaban a cabo los medios de comunicación convencionales: periódicos, radioemisoras, televisiones y agencias de noticias. En la actualidad, nuevos actores han copado la escena, debido a los cambios tecnológicos acelerados que han ocurrido y están ocurriendo.

Aparecen así los influenciadores de las redes sociales y los bots que activan los poderosos elementos involucrados en la lucha política nacional e internacional.

Estos dos nuevos actores se manejan con gran destreza y son favorecidos por los algoritmos de las grandes corporaciones que manejan las comunicaciones masivas en la actualidad. Allí nacen muchos de los chismes que luego terminan convertidos en bloqueos, medidas coercitivas unilaterales, amenazas y ofertas de recompensas al estilo del far west. Son la nueva boca o la nueva cola de la serpiente. •

PURSUING
PEACE

PURSUING
PEACE

¡LARGO DE
AQUÍ!



Por Johanna Carvajal

Reuters difunde información falsa

Despliegue militar cerca de Venezuela

Un reporte publicado este lunes 18 de agosto por la agencia internacional Reuters ha sido categóricamente desmentido tras una verificación técnica de datos oficiales. La publicación afirmaba que tres destructores estadounidenses se aproximaban a aguas venezolanas en "las próximas 36 horas" para operaciones contra carteles de drogas.

Una investigación exhaustiva realizada por el blog especializado La Tabla, con acceso a información oficial de la Armada de Estados Unidos y reportes de despliegue militar, demuestra la inexactitud de la información publicada por Reuters.

EVIDENCIA QUE DESMIENTE EL REPORTE

Los datos oficiales disponibles contradicen completamente la información divulgada:

- USS Sampson (DDG-102): Se encuentra actualmente en el Pacífico Oriental bajo el Comando Norte, participando en operaciones de interdicción antidrogas. Su última incautación documentada fue en los días 11-12 de agosto (1.500 kg de cocaína). Su distancia actual de Venezuela supera los 3.500 km.
- USS Jason Dunham (DDG-



109): Permanece inactivo en la Base Naval de Mayport, Florida, desde junio de 2025, tras su regreso de operaciones en el Mar Rojo.

- USS Gravely (DDG-107): Es el único de los buques mencionados que se encuentra activo en la región, específicamente en el Golfo de México bajo el Comando Norte, colaborando con la Guardia Costera en labores de vigilancia marítima y antidrogas.

INCONSISTENCIAS METODOLÓGICAS

El reporte de Reuters presenta graves deficiencias periodísticas:

- Cita "dos fuentes briefed on the matter" que permanecen en el anonimato
- Omite consultar los registros públicos de despliegues de la Armada estadounidense.
- Ignora la adscripción de los buques al Comando Norte en lugar de al Comando Sur, que es el responsable de las operaciones cerca de Venezuela

IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS

La publicación de información no verificada alimenta narrativas de intervencionismo militar contra Venezuela, pese a que:

- Las capacidades anfibias estadounidenses permanecen en el Caribe oriental, lejos de aguas venezolanas
- La misión documentada del USS Gravely es de carácter policial (antidrogas), no de asalto o bloqueo

Este caso evidencia la urgente necesidad de contrastar los reportes con la evidencia primaria, antes de publicar información que pueda incrementar las tensiones geopolíticas en la región.

Fuentes consultadas para la verificación por "La Tabla":

- US Navy Press Office: USS Sampson
- Deployments: USS Jason Dunham
- NORTHCOM Anti-Drug Operations

Con Información de "La Tabla Blog" •

Por Geraldina Colotti

La DEA, el “mayor cartel del mundo”



La Administración para el Control de Drogas (DEA) de Estados Unidos es el “mayor cartel del mundo”, dijo el capitán Diosdado Cabello, vicepresidente sectorial de Política, Seguridad Ciudadana y Paz, ratificando el compromiso del gobierno venezolano en la lucha contra el narcotráfico y las bandas criminales. No se trató solo de una legítima indignación ante las presuntuosas acusaciones

del imperialismo estadounidense, alimentadas por una oposición golpista que busca contrarrestar con el terrorismo su carencia de consenso en el país. El verdadero papel de la DEA, al servicio de las ambiciones geopolíticas de los gobiernos de EEUU, es bien sabido por cualquiera que conozca la historia de América Latina. Y más allá.

El precedente más claro de esta táctica se encuentra en el caso Irán-Contras,

un escándalo que expuso la connivencia de la CIA y otros organismos de seguridad de los EEUU con el narcotráfico. A mediados de la década de 1980, la administración de Ronald Reagan, en su afán por derrocar al gobierno sandinista de Nicaragua, financió y armó ilegalmente a los mercenarios conocidos como “Contras”. Para eludir la prohibición del Congreso, la CIA facilitó el tráfico de drogas de

América Central hacia Estados Unidos, utilizando las ganancias del narcotráfico para financiar a los Contras.

Si bien la DEA se presentaba como la agencia principal en la "Guerra contra las Drogas", las investigaciones revelaron que sabía de estas operaciones y no solo las toleraba, sino que cooperaba con los traficantes para apoyar la agenda anticomunista. Este caso demostró que, para el imperialismo, el narcotráfico no era el enemigo principal, sino una herramienta útil para financiar a sus aliados y desestabilizar a sus oponentes políticos.

Al igual que en Nicaragua, la narrativa contra Venezuela se basa en la acusación de que el Estado bolivariano es un "narcoestado", con el objetivo de justificar el asedio económico y el apoyo a grupos criminales de derecha. La DEA y la CIA han apoyado a organizaciones criminales y grupos de "guarimberos" para crear caos, desestabilización social y violencia. Estas organizaciones, a menudo presentadas como "luchadores por la libertad", sirven como una fuerza paramilitar no oficial para generar un clima de ingobernabilidad que justifique una intervención extranjera.

El narcotráfico, lejos de ser un fenómeno criminal autónomo, se ha convertido en una pieza central de la guerra híbrida que el imperialismo estadounidense

libra contra Venezuela. La DEA no actúa como una fuerza policial neutral, sino como un instrumento político al servicio de los intereses de la burguesía imperialista. Su verdadero papel no es combatir el tráfico de drogas, sino desestabilizar a los gobiernos que desafían el orden capitalista, utilizando el narcotráfico como pretexto y como arma.

La "Guerra contra las Drogas" en América Latina ha sido, en realidad, una guerra contra la soberanía. La DEA, con sus operaciones encubiertas y su apoyo selectivo a grupos criminales, ha demostrado ser un brazo del poder imperialista. El caso de Venezuela no es entonces que la última manifestación de una táctica largamente probada: utilizar el narcotráfico no como un problema a resolver, sino como un arma para socavar a los gobiernos que no se doblegan a los dictados de Washington.

En un plano más general, se ve además cómo en los países capitalistas la "lucha contra el narcotráfico y las mafias" sirve para aumentar los gastos militares y de "seguridad" con miras a agigantar la "sociedad disciplinaria" y el control social, y no la solución de los problemas (empleo, vivienda, educación) que exponen a las clases populares al chantaje de los poderes criminales: que, a decir verdad, son la otra cara del capitalismo y de su sistema de explotación, que te quita derechos y dignidad, pisoteando sus mismas leyes, pero manteniendo las "manos limpias."

El verdadero combate contra el narcotráfico no reside en las operaciones de la DEA, sino en la lucha de clases que busca unir a "los condenados de la tierra" para derrotar al capitalismo, cuyas contradicciones, en última instancia, son las que alimentan el crimen y la injusticia social. •



Por Mariana Rodríguez

Zelenski en Washington: ¿Fue por la paz o por el cheque?



Las declaraciones del presidente estadounidense Donald Trump tras su encuentro con Volodymyr Zelenski son, como siempre, un ejercicio de hipocresía diplomática. Con su frase "esta es una decisión que solo pueden tomar el presidente Zelenski y el pueblo de Ucrania", Trump intenta lavarse las manos (como siempre) mientras mantiene a Ucrania atrapada en un conflicto, fingiendo respeto por la soberanía mientras se alimenta una guerra que beneficia a las industrias de la muerte y al capital transnacional.

LA FARSA DE LA "AUTO-DETERMINACIÓN"

¿De qué "pueblo" habla Trump? ¿Del que sufre en las trincheras del Donbás mientras los oligarcas ucranianos y las corporaciones de defensa occidentales multiplican sus ganancias? ¿O el que ve cómo su país se convierte en un campo de batalla entre la OTAN y Rusia, mientras la corrupción y la desigualdad crecen? Zelenski, un presidente surgido de los medios y financiado por intereses privados, representa los mismos poderes que han convertido a Ucrania en un laboratorio de

neoliberalismo salvaje: privatizaciones, recortes sociales y represión a la izquierda, todo bajo la bandera de un nacionalismo funcional a los intereses de la OTAN.

El conflicto no es una simple disputa territorial: es el resultado de décadas de despojo capitalista, donde las élites locales y globales han sacrificado a la clase trabajadora en el altar de sus ganancias. Mientras Trump y los "líderes" europeos simulan preocupación y dicen buscar un acuerdo, la administración de Trump le sigue vendiendo armas a Kiev y mantiene sanciones

contra Rusia, profundizando la tensión y fortaleciendo a un régimen que ha convertido la resistencia popular en mercancía geopolítica. Mientras, la OTAN sigue expandiéndose hacia el este, y Ucrania paga el precio.

Esta no es una guerra por la "democracia", sino por el control de recursos, rutas comerciales y mano de obra barata.

Trump, con su retórica de "acuerdos", solo busca reducir costos para el imperio estadounidense. Su llamado a que Zelenski "tome decisiones" es un eufemismo para exigir que Ucrania acepte un "statu quo" que perpetúe la explotación.

No se dejen engañar por las apariencias. Mientras Zelenski y otros líderes occidentales simulan diálogos para la paz, la verdadera decisión sobre el futuro de esta guerra no está en sus manos. La reunión clave, la que realmente importa, ocurrió entre Vladimir Putin y Donald Trump. Ellos son los únicos con el poder y la influencia para ponerle fin a este conflicto, porque

entienden que Ucrania no es más que un peón en el juego de Occidente. Rusia, bajo el liderazgo de Putin, siempre ha buscado soluciones reales, no farsas mediáticas como las que promueven los títeres de Kiev y sus aliados.

Es evidente que Rusia está un paso adelante en esta partida. Mientras el mundo distraído discute reuniones secundarias, Putin ya ha sentado las bases para la verdadera negociación junto a Trump, un líder que conoce el juego de la geopolítica mejor que nadie. Occidente insiste en prolongar el sufrimiento de Ucrania, pero Rusia demuestra una vez más que es la única capaz de tomar decisiones firmes y estratégicas. Si de verdad quieren paz, deberían dejar de lado las pantomimas y reconocer que el futuro de esta guerra se decide entre quienes tienen el poder real, no entre marionetas como Zelenski.

La visita de Zelenski a Washington no es más que otro acto en el teatro de la

guerra, donde los verdaderos guionistas —las élites financieras y militares— siguen escribiendo un final de sangre y ganancias. Mientras Ucrania se desangra, Rusia, con Putin al frente, sigue siendo el único actor que plantea soluciones concretas, lejos de la hipocresía de una OTAN que solo ve en este conflicto una oportunidad para expandir su dominio.

La paz no llegará con discursos vacíos ni cheques millonarios por armas, sino cuando Occidente admita su derrota estratégica y acepte que el futuro de la región se negocia con Moscú, no con títeres mediáticos. La verdadera diplomacia no necesita cámaras: ya se ha dado entre Putin y Trump, mientras el resto solo repite un libreto escrito para justificar más muerte y saqueo. La pregunta no es si Zelenski fue por la paz o por el cheque, sino cuánto más deberá sufrir Ucrania antes de que el mundo despierte y vea quiénes son los verdaderos responsables de esta tragedia. •



Por Walter Ortiz

Cumbre de incógnitas



No hay que ser demasiado estudioso de las ciencias políticas, o de cualquier otra ciencia social, para darse cuenta de que la Federación de Rusia

fue sometida a una agresión sistemática que pasó por la conversión de la República de Ucrania en un Estado provocador, con un régimen político nazi fascista que de

la mano de la élite de poder de Estados Unidos llegó a fraguarse, en el año 2014, precisamente para hacerle la guerra al país eslavo.

Las determinaciones ge-

nerales de esta acción tienen varias aristas, pero fundamentalmente responden a variables como la desintegración territorial de la Federación de Rusia, el cambio de régimen político en ese país—incluido el derrocamiento del Presidente Vladimir Putin—, y la destrucción de su economía e industria; hoy lo suficientemente pujantes en materia tecnológica y militar, y por ende hacer regresar a esa Nación al estadio posterior a la caída del bloque soviético en 1991.

La razón estratégica de todo esto, en la visión de hegemonía exclusiva de la élite de poder de Estados Unidos, no es otra que la eliminación de un enemigo real a las posibilidades de sostenerse como líder indiscutible del poder mundial, cosa que, autoproclamada en los momentos en que se hablaba del "fin de la historia", y de la victoria del neoliberalismo económico y la democracia representativa como formas económicas y políticas, sin alternativa posible.

Visto lo anterior y dado que ni en el campo político ni en el campo militar las cosas les han salido bien a todas las administraciones estadounidenses, incluida la de Trump, quienes demencialmente se metieron en esa jugada; así como el fortalecimiento actual que tiene Rusia desde el punto de vista económico, político, militar, tecnológico e indus-

trial; entonces la Cumbre de Alaska en EEUU, que reunió a Donald Trump y Vladimir Putin, adquiriría la relevancia de ser una posibilidad real de capitulación del poderío estadounidense ante una victoria indiscutible del país eslavo en la guerra que le provocaron.

Tal cuestión no es poca cosa, ya que más allá de un encuentro que reactivaría las relaciones bilaterales entre estos dos colosos, rotas desde el año 2022 cuando inició la operación militar especial de Rusia en Ucrania, la realidad es que el avance de cualquier tipo de diálogo y entendimiento posterior pasa por la deriva de la guerra en Europa del Este.

Esto, respetando las posiciones de algunos analistas que afirman que ya el asunto de la guerra es una cuestión conversada y que de fondo hay otros temas de mayor relevancia. No podemos obviar la importancia que tiene la posibilidad de regresar al Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares de Alcance Intermedio, acuerdos en materia petrolera y gasífera, la construcción conjunta de una ruta comercial en el Estrecho de Bering, o la disposición de algún acuerdo para la explotación de tierras raras, temas que pudieran ser parte de la importante agenda entre Rusia y Estados Unidos; sin embargo la realidad es que todo esto será posible solo si se produce una solución

política que detenga la guerra actual.

Esa solución no es sencilla ya que bien sabemos, en el ejercicio de la diplomacia, del engaño que caracteriza a la política exterior de los Estados Unidos, y en consecuencia la posibilidad que todo esto de Alaska sea una nueva pieza de distracción para replegar fuerzas y volver a enfilar en contra de la Federación de Rusia, o realmente estamos ante la voluntad de configurar la cancha de un nuevo orden mundial donde esta Nación euroasiática, junto al poder que representa la República Popular China son dos pivotes fundamentales de un orden multipolar ineludible de cualquier valoración analítica.

La cuestión de un nuevo equilibrio político en Europa, el reconocimiento de los territorios que se han proclamado independientes y hoy forman parte de la federación de Rusia, el fin de la pretensión de Ucrania de formar parte de la Organización de Tratado del Atlántico Norte OTAN y garantías para evitar nuevas expansiones y agresiones futuras serán asuntos claves si queremos ver prosperar estas negociaciones.

Por ahora, la Cumbre de Alaska terminó con una escueta declaración de ambos mandatarios, sin mayor información y tal vez una próxima cita pautada en Moscú, sobre la cual seguiremos haciendo seguimiento. •



Por Beatriz Rondón

>> Crónica de la Contienda <<

Ellos lo saben

“La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo”

Simón Bolívar

El discurso del caos es una herramienta poderosa que a menudo es usada para desestabilizar y sembrar confusión. Aunque la contradicción parece ser una condición humana, algunas de las que nos han acostumbrado son tan extrañas que resultan difíciles de descifrar. ¿Cómo es posible que, con tantas plataformas y canales de expresión, aún se insista en que no hay libertad de expresión o respeto por los derechos humanos en Venezuela?

No hay dudas de que este discurso, promovido tanto por actores internos como externos, lo que siempre ha buscado es generar una matriz de opinión que justifique la intervención y el control de nuestra República Bolivariana de Venezuela.

Una de las principales contradicciones que se observa en el discurso opositor y de algunos organismos internacionales es la aplicación selectiva de la justicia.

Se presenta a quienes cometen delitos y son detenidos en flagrancia como presos políticos o víctimas de violaciones a los derechos

humanos. Esta estrategia busca socavar la credibilidad del sistema judicial venezolano y, al mismo tiempo dar por cierto que existe un estado opresor. Esta misma matriz se usa para movilizar a la opinión pública internacional y a organizaciones no gubernamentales como ONGs que, en muchos casos, replican sin fundamento estas acusaciones sin un análisis o verificación de los hechos.

Desde siempre el gobierno de Estados Unidos ha tenido sus garras puestas en Latinoamérica y su empeño descarado por su desintegración, y no ha dejado de recurrir a tácticas extremadamente agresivas como una vez más lo hace con Venezuela, acusando de narcotraficante al presidente Nicolás Maduro, con recompensas millonarias por su captura. Si bien esta acusación se dirige a una persona en específico, esto tiene un efecto y es la criminalización indirecta a toda la población, justificando políticas migratorias y de persecución que ya venimos viendo en la estigmatización

y deportación de venezolanos, y su vinculación con organizaciones criminales, como el Tren de Aragua. Debemos precisar, sin duda, que es un plan mayor de la guerra híbrida, en la que las acusaciones de narcotráfico sirven para deslegitimar al gobierno y generar una justificación para la intervención militar o el endurecimiento de las sanciones.

La supuesta lucha contra el narcotráfico también se ha usado para justificar la presencia militar estadounidense en el Caribe. La orden de Trump al ejército de los Estados Unidos para que entre en el sur del mar Caribe con el pretexto de combatir el narcotráfico es una clara muestra de esta estrategia. Esta acción, bajo la fachada de cooperación, representa una amenaza usual y ordinaria contra la soberanía venezolana y busca establecer una presencia militar en la región.

En este contexto, el caos no es un simple accidente.

Venezuela, es la libertad del nuevo mundo, es la esperanza del universo y ellos lo saben... •

Por Geraldina Colotti

Entrevista al diputado Saul Ortega

“La hegemonía estadounidense va a ser enterrada por el mismo Trump”.



Presentamos un extracto de la entrevista al compañero Saul Ortega, dirigente y diputado del PSUV, miembro de la comisión de política exterior, con quien hemos discutido de los recientes ataques de la extrema derecha imperialista a la revolución bolivariana.

—La extrema derecha dice que el gobierno está en una profunda crisis, socavado por las divisiones internas. ¿Es así? ¿Cuál es la realidad de Venezuela?

—En primer lugar, quiero referirme a una respuesta que da un viejo guerrillero venezolano, Fernando Soto Rojas, de 92 años. Él es un ícono de nuestro proceso político.

Ha manifestado en reiteradas ocasiones que el problema de fondo de la oposición venezolana es que no tiene un programa de factura nacional.

Ellos son una franquicia más y, lamentablemente para ellos, eso no les permite tener una propuesta o un programa alternativo a la Revolución Bolivariana para que pasen a ser una verdadera oposición. Son una especie de pantomima de intereses extranjeros, tanto del imperialismo estadounidense y sus aliados en algunos países colonialistas europeos, como, por supuesto, de las grandes transnacionales que tienen hambre de robarse nuestros recursos.

Entonces, el problema de fondo de la opo-

sición es que, al no tener un programa de factura nacional propio, la observamos desde esta perspectiva: ellos cumplen algunas tareas, algunas acciones que los han llevado progresivamente a donde están hoy, que es una franquicia del terrorismo internacional de Estado, promocionado por la CIA, por el FBI, por la DEA e incluso por organismos que tienen los Estados Unidos, como el USAID y la NED, desde donde amasan importantes recursos y viven en una eterna conspiración, en primer lugar, colaborando con las acciones que el imperialismo realiza contra nuestro país.

Son ellos quienes desde adentro colaboran con las acciones para llevar a cabo la guerra económica, fundamentalmente el ataque a nuestra economía. Ellos, de alguna forma, estuvieron en el gobierno 40 años, e insertados en la industria petrolera y en la industria básica. Conocen cómo funciona el Estado venezolano y desde esa perspectiva presentan todo tipo de información. Desde ese punto es que han diseñado más de mil sanciones, medidas coercitivas y extorsivas contra nuestra economía, además de que hacen un trabajo, digamos de zapa, dentro del país, captando sobre todo elementos de la delincuencia común, para articularlos como una vanguardia armada, y realizar acciones de tipo terrorista, como las que hemos observado, que el mundo conoce como "guarimbas".

—En el fondo, la gente no sabe qué es la guarimba. ¿De qué se trata?

—Son acciones terroristas, son acciones criminales contra la población, contra la propiedad privada de los venezolanos y contra las instituciones del Estado.

Eso ha continuado; es una especie de pandemia que afecta a esta élite política, porque es una élite que ha acumulado privilegios en el país. La mayoría de los "apellidos" de la oposición forman parte de quienes por más de 40 años detentaron el poder y los privilegios en este país. Son los hijos de los acomodados que están defendiendo lo que siempre tuvieron, lo que

fueron sus privilegios.

Lo que ellos no entienden es que el pueblo venezolano se activó para impulsar un proceso de cambio que hoy está consensuado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y que está consensuado también en torno al programa socialista, que va avanzando y que hoy está relanzado con el programa de las 7T que el presidente Nicolás Maduro le ha ofrecido al país. Es un proceso de empoderamiento del propio pueblo, que es sujeto protagónico, que participa en la toma de decisiones y es un actor de primer orden en la realización de la gestión pública, política, económica, social y cultural. Y, por supuesto, eso es una posición privilegiada también para el pueblo en defensa de su proceso revolucionario. Eso es lo que explica porqué, a pesar de tantas agresiones y tantos intentos desestabilizadores, no han podido acabar con la Revolución Bolivariana, a tal punto que dudo que ningún gobierno en el mundo se sostenga con el nivel de agresión que hemos recibido de parte del imperialismo y sus aliados, los gobiernos colonialistas europeos y algunos lacayos en nuestra América.

—¿Qué piensa, qué se espera de la solidaridad internacional que se está movilizándose?

—Bueno, el problema de fondo lo conoces muy bien, el orden internacional heredado de la Segunda Guerra Mundial ya entró en una etapa de decadencia y es insostenible. La hegemonía estadounidense va a ser enterrada por Donald Trump; él va a ser el enterrador de la hegemonía estadounidense, y en ese desespero, por supuesto, se convierte en un actor muy peligroso, como lo estamos viendo por las acciones terroristas de él y sus aliados. Lo vimos en el ataque a Irán, a sus plantas nucleares, igualmente como lo hicieron en Siria, donde ahora Al-Qaeda es la meca de la democracia, según ellos, e incluso le quitaron las sanciones, pero también lo vemos con la limpieza étnica en Palestina, en la población de Gaza y en Cisjordania. O sea, son acciones crimi-



nales, terroristas, definitivamente son muy peligrosos.

Y en el caso de América Latina y el Caribe, mira, aquí hay una vieja contradicción que sigue estando a la orden del día, que es entre el pensamiento expansionista, imperialista, que se conoce como monreísmo —por el presidente Monroe—, pero incluso viene de mucho más allá, desde algunos padres fundadores que traían la teoría del Destino Manifiesto, en concreto estamos hablando de Jefferson, y que posteriormente pues, otros como el propio Trump han dicho que eso está vigente, lo dijo en su primer gobierno. Entonces, esa contradicción, por supuesto, sigue vigente, porque Nicolás Maduro es hoy un líder indiscutible del bolivarianismo, que también es una herencia del padre libertador, que hizo de las armas un proyecto político liberador en esta parte del mundo, en América.

El Comandante Chávez, de alguna manera trajo el pensamiento bolivariano, puso en el orden del día el proyecto del padre libertador para que en esta parte del mundo se cumpla y definitivamente se culmine con la liberación, la independencia y la soberanía

de nuestros pueblos, y a eso es a lo que le tienen miedo, por eso Obama nos declara una amenaza inusual y extraordinaria, y por eso la guerra despiadada contra nuestra economía. Por cierto, el presidente Maduro dijo que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha muerto, y eso es verdad. La Organización Mundial del Comercio no nos permite comercializar nuestros productos, ni el petróleo, ni nuestras empresas básicas pueden acceder al libre comercio, que era un principio del neoliberalismo, ellos están renunciando incluso a sus principios en el despiadado ataque contra Venezuela. Entonces, eso es lo que estamos enfrentando, a eso obedece el que nosotros somos un activo político, un activo ético, moral; y por eso atacan como atacan al liderazgo del presidente Maduro, tratando de horadar lo que nosotros representamos, que somos una amenaza, porque somos una fuerza liberadora frente a una fuerza opresora, y eso es lo que explica estas acciones.

Recientemente, la señora Pam Bondi es el instrumento, pero antes de ella lo hizo otro, el propio secretario de Estado, o sea, cada cierto tiempo cambiamos de vocero, pero es una política ya sistemática la que tenemos y la que estamos observando. Frente a eso creo que ha habido una buena reacción del movimiento de solidaridad internacional, se han pronunciado, y esperemos que esto siga manifestándose y que podamos hacer una cadena que deje el momento defensivo y pasemos a tomar la iniciativa política y a unir los pueblos del mundo, porque lo que está en juego con los días es la paz, la paz del mundo está en juego, y yo creo que ese valor y ese derecho fundamental de los pueblos tenemos que defenderlo, y defenderlo implica que esta sinergia que se está produciendo de solidaridad con el presidente Nicolás Maduro nos lleve a nosotros a pasar a acciones mucho más contundentes en defensa de la paz. Yo creo que esa es una tarea de todo demócrata, de todo ser pensante, de gente que definitivamente esté humanamente comprometida con la vida en el planeta. •



Por Alí Ramón Rojas Olaya

La vida desnuda del contrato racial



Hay dos libros que nos alertan del currículo por competencias tan de moda en nuestras universidades tradicionales y en las creadas en revolución. Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida (1995) de Giorgio Agamben (1942) y El contrato racial (1997) de Charles Wade Mills (1951 – 2021).

NUDA VIDA (VIDA DESNUDA)

En 1995, el filósofo italiano Giorgio Agamben, publicó el libro Homo sacer: il potere sovrano e la nuda vita (Torino: Bollati Boringhieri)

en el que pregunta al modelo civilizatorio occidental ¿cómo hemos llegado al punto en que nos encontramos? Esta cuestión supone un enjuiciamiento político y un diagnóstico desolado e implica otra de cuya respuesta acertada depende la supervivencia y para la cual cada vez hay menos tiempo: ¿Qué podemos hacer, qué dirección tomar?

El significado del término «sacer» en la religión de la antigua Roma no es del todo coherente con el significado que adquirió tras la cristianización, y que fue adoptado en inglés como «sagrado».

En la religión romana primitiva, «sacer» denotaba cualquier cosa «apartada» de la sociedad común y abarcaba tanto el sentido de «santificado» como el de «maldito». Por lo tanto, el homo sacer también podía significar simplemente una persona excluida de la sociedad y privada de todos los derechos y funciones.

La nuda vita (vida desnuda) es un concepto central en la filosofía política de Giorgio Agamben, que representa una crítica profunda a los fundamentos de la soberanía y la biopolítica moderna. Agamben distin-

gue entre Zoë y Bíos. La primera es la vida biológica desnuda, común a todos los seres vivos (comer, respirar, existir). La segunda es la vida políticamente cualificada, inserta en una comunidad con derechos y deberes. La "nuda vita" es la Zoë expuesta al poder soberano: vida reducida a mera supervivencia, despojada de valor político, jurídico y social. Para Occidente, ¿Quiénes son Zoë? Un africano, indígena, zambo, refugiado, bolivariano, palestino, musulmán, latinoamericano, caribeño, vietnamita, ruso, chino. El Zoë es un paciente en coma, una vida sin valor. La vida de un Zoë es reducida a su dimensión biológica, administrada técnicamente sin autonomía política.

LOS ZOË Y BÍOS DESPUÉS DE BRETTON WOODS

En la Conferencia de Bretton Woods, celebrada en 1944, se acordó establecer un nuevo orden económico internacional para después de la segunda guerra euroasiática, conocida mediáticamente como Segunda Guerra Mundial. El principal resultado fue el establecimiento del dólar como moneda de referencia y la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), hoy conocido como Banco Mundial.

En 1948, pasaron dos acontecimientos importan-

tes. Occidente crea el Estado sionista de Israel en la mitad del territorio de Palestina. La estadounidense Eleanor Roosevelt muestra la Declaración Universal de los Derechos Humanos (para los Bíos, no para los Zoë) adoptada por las Naciones Unidas en París el 10 de diciembre de 1948. Mientras esto ocurría, Estados Unidos iniciaba la Guerra Fría, ocupaba Corea del Sur, firmaba la Ley de Cooperación Económica, conocida como Plan Marshall, enviaba una guardia consular de la Marina a Jerusalén para proteger al cónsul general de los Estados Unidos, enviaba marines a Nankín para proteger su embajada y a Shanghái para ayudar en la protección y evacuación de los estadounidenses ante el triunfo de la Revolución Comunista China y participa en el magnicidio contra Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, con George Marshall como testigo. Al año siguiente, Estados Unidos crea la OTAN (Organización Terrorista del Atlántico Norte) para proporcionar seguridad contra la Unión Soviética, país que derrotó al fascismo en Berlín. Estados Unidos invita a la Alemania Federal, la derrotada, a ser parte de la OTAN.

EL CONTRATO RACIAL

En 1997, el filósofo jamaiquino Charles Wade Mills escribió el libro *The Racial Contract* (Nueva York: Cor-

nell University Press) en el que critica la teoría clásica del contrato social occidental, sin ambigüedades, al servicio de un uso radical extraordinario. Este profesor universitario, que se define como un "ciudadano de un pequeño país del Tercer Mundo, Jamaica, que debía su existencia a fuerzas internacionales opresivas", despliega un recorrido con una mirada arrolladora sobre el expansionismo y el racismo europeos de los últimos quinientos años.

Mills demuestra cómo este peculiar y no reconocido "contrato" ha dado forma a un sistema de dominación europea global: cómo da lugar a la existencia de "blancos" (Bíos, según Agamben) y "no blancos" (Zoë), personas de pleno derecho (Bíos) y subpersonas (Zoë), cómo influye en la teoría moral y la psicología moral de los blancos; y cómo este sistema se impone a los no blancos mediante el condicionamiento ideológico y la violencia.

The Racial Contract sostiene que la sociedad en la que vivimos es un estado continuado de supremacía blanca. Levantando un espejo ante la filosofía dominante, este libro explica el esquema evolutivo del contrato racial desde la época de la invasión europea al continente llamado América, el posterior colonialismo e imperialismo, pasando por el contrato escrito de la esclavitud, hasta el sistema de segregación

"separados pero iguales" en los Estados Unidos del siglo XX. Según Mills, el contrato ha proporcionado la arquitectura teórica que justifica toda una historia de atrocidades europeas contra los no blancos, desde las afirmaciones de David Hume e Immanuel Kant de que los negros tenían un poder cognitivo inferior, pasando por el Holocausto, hasta el tipo de imperialismo en Asia que se demostró con la guerra de Vietnam.

Mills sugiere que la guti-

zación del trabajo filosófico sobre la raza no es accidental. Este trabajo desafía la suposición de que la teoría dominante carece en sí misma de raza. Al igual que la teoría feminista ha revelado el sesgo invisible de la filosofía política hacia los hombres blancos, la explicación de Mills del contrato racial expone sus fundamentos raciales.

Cuando veamos *Il Vangelo secondo Matteo* (1964) de Pier Paolo Pasolini, pongamos atención a la actuación de Giorgio Agamben, interpretando al apóstol Fe-

lipe y recordemos que, en 2003, renunciaría al cargo de profesor en la Universidad de Nueva York, en protesta por la política de George W. Bush. Tanto él como Mills ponen al descubierto la dictadura occidental mediática, cognitiva, política, jurídica y comercial que subyuga a los Zoë. Pero muchos de estos terminan siendo desclasados a causa de las dosis contraculturales de la industria del entretenimiento y del currículo por competencias. •

Por Johanna Carvajal

Presidente Maduro

Hizo llamado a proceso de alistamiento militar en todo el país

Desde la parroquia 23 de Enero en Caracas, el presidente de la República, Nicolás Maduro, dirigió un mensaje a la nación durante el acto de incorporación de la Milicia Nacional Bolivariana a los cuadrantes de paz, donde convocó a la unidad y la preparación del sistema defensivo nacional.

Frente a lo que describió como agresiones y ataques perpetrados por el gobierno de los Estados Unidos contra su integridad física y la del país, el Jefe de Estado afirmó con contundencia que "nada ni nadie ha podido, ni podrá, contra el pueblo de Venezuela".

En respuesta a esta situación, el presidente Maduro



ordenó la ejecución del Plan Nacional de Soberanía Simón Bolívar, que incluye dos medidas centrales: la realización de un proceso de alistamiento militar en todo el país el próximo fin de semana y un llamado a filas a todos los milicianos y reservistas de la nación para fortalecer la capacidad defensiva.

Durante su discurso, el Mandatario subrayó el

papel fundamental de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) como columna vertebral de la estabilidad nacional. Destacó que esta institución ha sido construida con una visión estratégica para ser garante de la paz, la soberanía y la cohesión de la nación, asegurando su capacidad de respuesta ante cualquier circunstancia adversa. •

CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PSUV

11 Y 12 DE SEPTIEMBRE



Por Eduardo Cornejo De Acosta

La peor noticia para el Occidente Colectivo

El factor India



Cómo era previsible, lógico, el mundo estuvo atento a la reunión que tuvieron Vladimir Putin y Donald Trump en Alaska. Las expectativas eran grandes, las especulaciones también. Al final de cuentas, las interpretaciones son diversas, y según

veo estaban preparadas desde antes de la reunión.

Para los guerreristas y las élites de la UE, la cumbre favoreció al mandatario euroasiático porque, cuando ellos se esfuerzan en pregonar que Rusia está aislada, Putin es recibido con alfombra roja y toda la pom-

pa del caso. Los otanistas y rusofobos creen, y tienen razón, que Trump y Putin deciden el destino de esta guerra, que es entre Rusia y la OTAN, en suelo ucraniano, sin tomarlos en cuenta. Los europeos sienten, y es verdad también, que están siendo relegados. Les cues-

ta aceptar que cada vez son menos relevantes. Además, el margen de maniobra que les queda es muy reducido. Rusia avanza cada vez más en el campo de batalla. Sigue tomando ciudades y muestra superioridad tecnológica militar sobre el Occidente Colectivo. La economía rusa es robusta, sus alianzas sólidas, a prueba de amenazas y chantajes.

Moscú, desde un principio, sostiene que para resolver la guerra debe irse a la raíz del problema, que tiene que ver con el incumplimiento de los acuerdos de Minsk, tiene que ver con que un sector importante e influyente de los atlantistas, del Occidente Colectivo, sufren de rusofobia y piensan, lo han dicho, desmembrar a Rusia.

Mientras no se toquen las raíces del problema, y Rusia no tenga certezas de que su seguridad no corre riesgo, el conflicto seguirá latente.

Se pueden emitir discursos rimbombantes, declaraciones efectistas, pero la realidad no cambiará.

Rusia ya aprendió, luego de que la misma Angela Merkel confesara que los acuerdos del 2014, del 2015, eran para ganar tiempo mientras se fortalecían para atacar al gigante euroasiático.

Claro, durante ese lapso, Rusia, China e India, por ejemplo, compraron muchísimo oro para afrontar eventos como el de Ucrania.

Durante ese lapso Rusia fue incrementando la inte-

gración con China e India, con los BRICS, y con otros países del mundo entero.

Y ya que mencionamos a la India, creo que más allá de la reunión entre Trump y Putin, que acapara la atención del planeta; lo más trascendental, lo verdaderamente importante, ha sido la toma de posición de la India. Esto si enruta con más firmeza la consolidación del nuevo orden mundial.

El 6 de agosto, Donald Trump firmó una orden ejecutiva para imponer un arancel adicional de 25 % a la India por la compra de crudo ruso.

Previamente, el 4 de agosto, Trump ya había amenazado a Nueva Delhi con un nuevo golpe arancelario por obtener "grandes ganancias" derivadas de la venta de crudo ruso en "el mercado abierto".

El gigante asiático se defendió señalando que "India ha sido blanco de EE. UU. y la Unión Europea por importar petróleo de Rusia tras el inicio del conflicto en Ucrania. De hecho, India comenzó a importar de Rusia porque los suministros tradicionales se desviaron a Europa tras el estallido del conflicto. En aquel entonces, EE. UU. promovía activamente dichas importaciones por parte de India para fortalecer la estabilidad de los mercados energéticos mundiales".

Es decir, el doble discurso, la hipocresía del Occidente Colectivo en toda su dimen-

sión.

Pero si esa fue la respuesta de la India el 4 de agosto, dos días después, cuando Trump había impuesto el 25% adicional, en total 50%, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la India, a través de un comunicado, recalcó que "ya hemos dejado clara nuestra postura sobre estas cuestiones, incluido el hecho de que nuestras importaciones se basan en factores de mercado y se realizan con el objetivo general de garantizar la seguridad energética de los 1.400 millones de habitantes de la India".

Finalizando el texto, se agregaba que "la India tomará todas las medidas necesarias para proteger sus intereses nacionales".

La respuesta de la India puso en aprietos a Donald Trump.

"India afirma que Estados Unidos importa uranio, productos químicos y fertilizantes rusos al tiempo que critica sus importaciones energéticas de la India. ¿Cuál es su respuesta?", le preguntó un periodista al inquilino de la Casa Blanca.

Trump titubeó y sólo alcanzó a decir que no sabía nada. "Tendría que verificarlo", dijo.

El portal de Firstpost señala que el año pasado Washington importó desde Rusia fertilizantes por un valor de 1.100 millones de dólares, paladio por 878 millones, uranio por 624 millones y piezas y componentes de

aeronaves por un total de 75 millones de dólares.

Pero volviendo a la India, previamente al 4 de agosto, la corporatocracia mediática global intentó minimizar una comunicación de Nueva Delhi a Washington, donde le decía que no estaba interesada en comprarle cazas furtivos F-35.

Estos aviones habían sido ofrecidos, en febrero de este año, por Donald Trump al primer ministro indio, Narendra Modi, durante una visita a la Casa Blanca.

Trump mostró su molestia ante esa negativa soberana de la India.

Las acciones contra India podrían ser contraproducentes para Washington. The New York Times cree que Nueva Delhi es un socio clave para Washington como contrapeso a Pekín; además, es crucial para muchas empresas estadounidenses, como Apple, que trasladó parte de su producción de China a la India.

En la India aumentan las voces que piden un mayor acercamiento a Pekín, sobre todo entre los sectores empresariales.

En este contexto, Reuters informó que el primer ministro indio, Narendra Modi, podría visitar China a finales de agosto y reunirse con el presidente Xi Jinping. Ambos líderes ya se encontraron en la cumbre de los BRICS del año pasado en Kazán, y la tendencia hacia un acercamiento entre los dos gigantes va en aumento.

Mientras Trump lanzaba amenazas y sanciones, la India y Rusia reafirmaron, el mismo 6 de agosto, su asociación estratégica en el sector metalúrgico e industrial, tras la 11.ª reunión de su grupo de trabajo bilateral, celebrada en Nueva Delhi.

Un día después, el asesor de Seguridad Nacional indio, Ajit Doval, quien viajó a Moscú para reunirse con Vladímir Putin, dijo que Nueva Delhi espera una visita del presidente ruso para los próximos días.

Nueva Delhi decidió cancelar la visita del ministro de Defensa indio, Rajnath Singh, a EE.UU. pactada para las próximas semanas.

Paralelamente, en la ciudad de Varanasi, el primer ministro, Narendra Modi, aseguró que la India se convertirá en la tercera economía mundial.

"Existe un clima de inestabilidad global. Todos los países priorizan sus intereses individuales. La India está a punto de convertirse en la tercera economía más grande del mundo y, por eso, debe mantenerse alerta para proteger sus intereses económicos", recalcó.

La respuesta India a las amenazas de Trump no ha podido ser más clara. Reafirmó su soberanía. Reafirmó su destino dentro del nuevo orden mundial, como tercera economía del planeta. Anunció el fortalecimiento de sus nexos con Rusia, su acercamiento con China en base a intereses comunes.

Trump presionó y encontró una reacción que no esperaba. Esto sí es trascendental. Si India se hubiera acobardado, Rusia se habría debilitado. Hubiera llegado a la reunión del 15 de agosto con menos margen de negociación.

Hoy Putin sabe que cuenta con el respaldo de China e India, dos colosos económicos, para seguir teniendo músculo económico en esta guerra contra la OTAN.

La postura de Nueva Delhi consolida los BRICS, el multilateralismo y socava el hegemonismo. Acrecienta las preocupaciones del Occidente Colectivo que ve como su declive es inexorable.

Por cierto, luego de la reunión en Alaska, líderes del Occidente Colectivo fueron convocados, junto a Zelenski, a una reunión en Estados Unidos, quedando claro que son comparsa, que están para aceptar lo que Trump les diga.

Ellos desde hace tiempo entregaron su destino en manos de Washington. La UE no tiene mayor margen de maniobra.

Rusia, China, India, los BRICS, son el nuevo eje de poder con que Trump sabe que debe entenderse. Había dudas sobre la India, pero su toma de posición al lado de Rusia las disipó.

Es más, quizá con la reunión entre Putin y Trump en Alaska los nuevos aranceles contra India podrían congelarse. Veremos. •

Por Gustavo Villapol

Del “narcoestado” inventado al narcoejército real en Carolina del Norte

Hay que aplaudir la capacidad de ser descarada de la maquinaria mediática estadounidense: mientras acusan a Venezuela de ser un “narcoestado” sin una sola prueba seria, resulta que la podredumbre estaba en el mismísimo corazón de su ejército, en la base militar más grande y “gloriosa” de Estados Unidos: Fort Bragg —rebautizada Liberty para lavar la cara, pero incapaz de borrar los muertos, la cocaína y el hedor de corrupción que la envuelven.

El periodista Seth Harp, veterano de Irak y nada sospechoso de “chavista”, destapó la cloaca en su libro *The Fort Bragg Cartel: Drug Trafficking and Murder in the Special Forces*. ¿Qué encontró? Un cementerio de escándalos: 14 casos en apenas cinco años de soldados de Fuerzas Especiales metidos en drogas, armas y asesinatos. ¿Su epicentro? El hallazgo en 2020 de dos cuerpos acribillados en un bosque cercano: William “Billy” Lavigne, operador de Delta Force, veterano traumatizado y adicto al crack; y Timothy Dumas, logístico de las Fuerzas Especiales



que no solo traficaba armas y drogas, sino que chantajeaba a sus propios jefes con cartas que hablaban de crímenes en Afganistán.

¿Esto es un guion de Netflix? No. Es la vida real en la base donde se forman los “héroes” que después amenazan con desembarcar en el Caribe para combatir el

“narcotráfico” venezolano. ¡Qué ironía! El supuesto “cártel de los Soles” resultó ser el cártel de Fort Bragg.

CUANDO LOS VERDUGOS RESULTAN SER TRAFICANTES

El caso documentado por Harp es brutal porque expone la conexión entre Fuer-

zas Especiales de EE.UU. y carteles mexicanos como Los Zetas. No lo dice Telesur, ni un medio “bolivariano”: lo dice un periodista condecorado, publicado en Rolling Stone, The New Yorker y The New York Times. Incluso identifica a un exagente estatal, Freddie Huff, que fungía de correo entre narcos y soldados.

¿Y qué hizo el Pentágono? Encubrir, barrer bajo la alfombra, archivar. Porque claro, aceptar que su ejército de “élite” funciona como un narco-club arruinaría la narrativa del “ejemplo moral” que pretenden venderle al mundo.

NARCOHISTORIA MADE IN USA

Y que nadie se sorprenda. La historia militar estadounidense está cruzada por drogas:

- **En Vietnam**, el 35 % de los soldados consumía heroína, traficada desde el sudeste asiático con complicidad de oficiales.
- **En Centroamérica**, los contras nicaragüenses aliados de Washington financiaron su guerra con cocaína, un escándalo que llegó a los barrios pobres de Los Ángeles, documentado por el periodista Gary Webb.
- **En Afganistán**, durante la ocupación, el país llegó a producir el 80 % del opio mundial, protegido por señores de la guerra aliados de EE.UU.
- **En Irak**, las bases militares se convirtieron en mercados

negros de armas y drogas.

• **Y en Fort Bragg**, la “cuna de las operaciones especiales”, soldados convertidos en narcotraficantes de manual.

¿DE QUÉ NARCOESTADO ME HABLABAN?

Colombia, Ecuador y la fábula del “cerco antidrogas”

El relato imperial tiene otro capítulo digno de tragico-media: las bases militares en Colombia y Ecuador. Nos dijeron que estaban ahí para “combatir el narcotráfico”. ¿Y qué pasó? La producción de cocaína en Colombia se disparó a pesar de tener más de 10 bases estadounidenses, fumigaciones aéreas y toneladas de dólares en “ayuda militar”.

El propio informe de la ONU sobre drogas 2025 revela que Colombia sigue encabezando el mapa de la cocaína global. Entonces, ¿cómo se explica que con presencia gringa aumente el narco? Fácil: porque no están ahí para combatirlo, sino para administrarlo.

Mientras tanto, medios internacionales difunden basura sobre un supuesto despliegue de buques y fuerzas especiales en el Caribe “para frenar a los narcos venezolanos”. ¿Será que confunden las coordenadas? Porque los narcos no están en Caracas, están en Carolina del Norte, en Bogotá y en los

pasillos de la DEA.

La gran inversión: guerra eterna, narcos eternos

Lo que revela Fort Bragg no es un accidente, es la lógica del negocio imperial:

- Guerras eternas → Afganistán, Irak.
- Economías ilegales → opio, cocaína, armas.
- Militares traumatizados y corrompidos → perfectos socios de carteles.

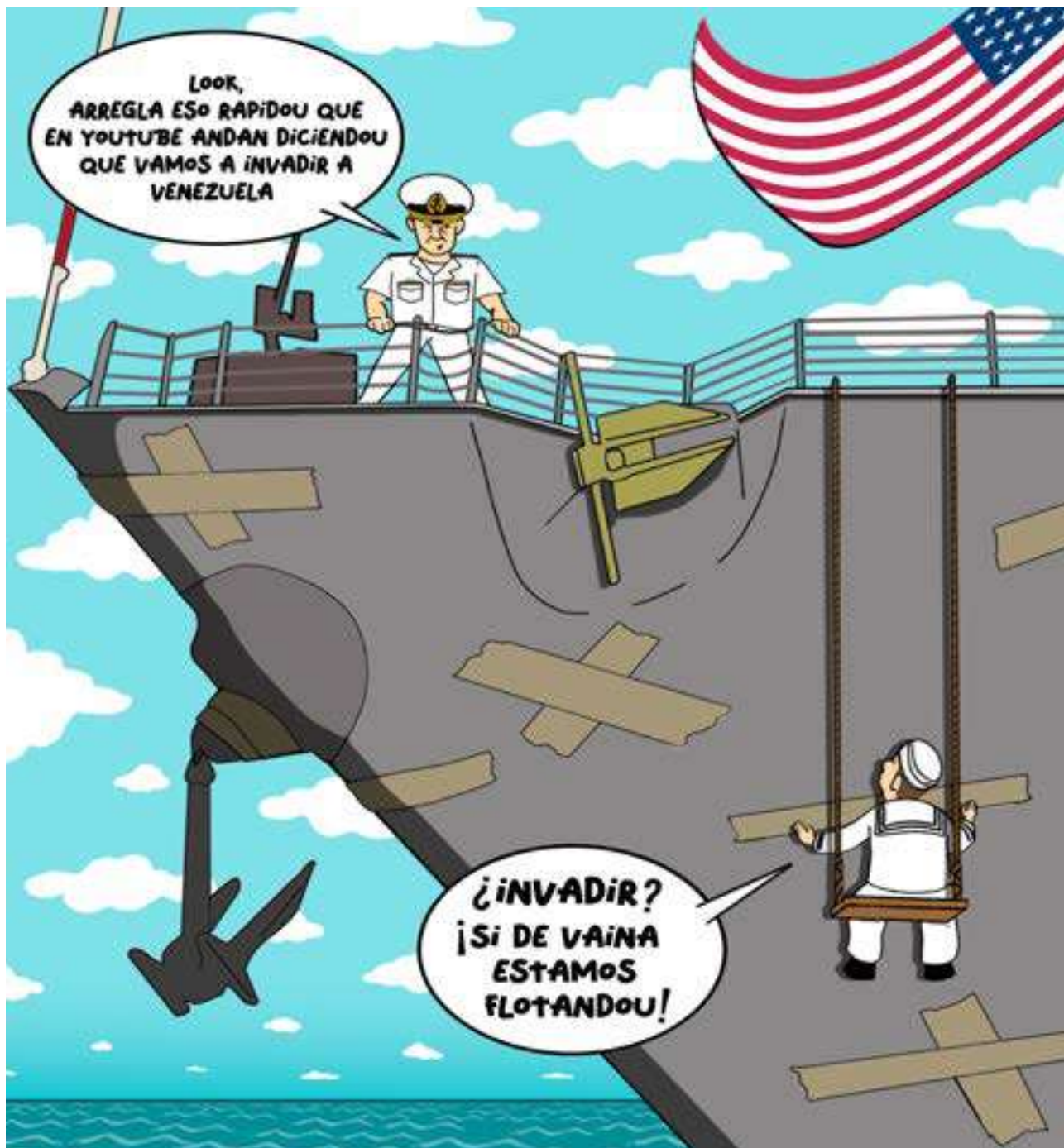
Y de paso, una maquinaria mediática que señala a Venezuela como “narcoestado” mientras su ejército entierra cadáveres y adictos en sus propias bases.

LA HIPOCRESÍA IMPERIAL, AL DESNUDO

Así que cuando la Casa Blanca, el Comando Sur o los opinadores de CNN repiten que vienen a “salvar a Venezuela del narco”, ya sabemos la verdad: el narco lo tienen adentro, incrustado en sus Fuerzas Armadas, protegido por su propio Estado.

El “cártel de los Soles” nunca existió más allá de los titulares de Reuters y AP. El verdadero cartel se llama Fort Bragg Cartel, con uniforme camuflado, armas de última generación y bendición del Pentágono.

Y mientras tanto, en Colombia, el país más militarizado por EE.UU. en la región, la cocaína fluye como nunca. ¿Coincidencia? No. Es el guion de siempre: acusar al enemigo político y ocultar el negocio propio. •



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

**Secretario General
del Psuv:**
Diosdado Cabello

**Vicepresidencia
de Comunicación:**
Jorge Rodríguez



SEMANARIO
CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Jair Pacheco.

Equipo de Trabajo: Iván McGregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casanis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Tasio, Edgar Guerrero, Antonio Roderio, Alambrito.

Corresponsal en Europa: Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761

 www.cuatrof.net

 @CuatroFWeb

 @CuatroFWeb

 Cuatro F Web

 Cuatro F Web



@cuatrofweb